

**125° ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO AL CIELO
DEL FUNDADOR,
VENERABLE P. GREGORIO FIORAVANTI OFM**



*CELEBRACIÓN DEL TRANSITO
23 ENERO 2019*

Celebración de las Vísperas a 125 años del nacimiento al Cielo del nuestro Fundador, el Venerable P. Gregorio Fioravanti.

INTRODUCCIÓN

GUÍA: La oración litúrgica de la Iglesia nos introduce en la comunión de los Santos, lugar donde podemos encontrar a nuestro Fundador, el Venerable P. Gregorio. En el 125º aniversario de su nacimiento al Cielo, alabemos y agradezcamos a Dios Padre que nos lo ha donado y que ha hecho resplandecer en la Iglesia sus virtudes heroicas para que nosotras lo seguimos con el mismo celo apostólico. El mismo nos asegura escribiendo en una de sus cartas:

“Recemos al Señor para que nos proteja y bendiga... imploremos al buen Dios de donarnos la gracia de ser enteramente Suyas con el corazón pleno de amor hacia El en modo que, cada año, podamos crecer y se renueve siempre más en ustedes el fervor y el amor”

HIMNO (Canto litúrgico a elección)

1ª Antífona Se cumpla la beata esperanza,
se manifieste la gloria de nuestro Salvador.

SALMO 61

GUÍA: El Salmo 61 invita a la confianza absoluta del P. Gregorio puesta en la Divina Providencia, como roca de Salvación, en todas las adversidades. Del Salmista estamos llamadas a infundir nuestro corazón a Dios reconociendo que solo en El hay esperanza de Salvación.

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia:
todos juntos en la balanza subirían
más leves que un soplo.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:

«Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

1ª Antífona : Se cumpla la beata esperanza,
se manifieste la gloria de nuestro Salvador.

“Las exhorto a no perder nunca el valor, a confiar en Dios y a nunca en las personas de este mundo. Verán con la experiencia que, cuando más han confiado, mucho más Dios las consolará” (Epistolario 3, carta n.390)

2ª Antífona: Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros y danos,
oh Dios, tu bendición.

SALMO 66

GUÍA: La pasión por el Evangelio que ha animado P. Gregorio, misionero apostólico, anime también a nosotras, mientras que con las palabras del Salmo 66 invocamos la bendición del Señor, para que a través de nosotras llegue a todos los pueblos la alegría de la Salvación.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

2ª Antífona: Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros y danos,
oh Dios, tu bendición.

“Preocúpense, a mayor gloria de Dios, de hacer resplandecer más allá de lo que han entendido en sus corazones, el Crucifijo... de manera tal que las personas con las cuales traten, queden edificadas, y puedan decir son verdaderas Hijas elegidas del Crucifijo, Padre nuestro, y sentirse delante inspiradas en la virtud.”
(P. Gregorio, Escritos varios p.50 – F 3, p.41)

3ª Antífona: En Cristo el universo fue creado
y todo existe por medio de El y para El.

CANTICO Col 1, 3. 12-20

GUÍA: El Cántico es un himno solemne de agradecimiento a Cristo, centro del universo y corazón del mundo. Nuestro fundador, P. Gregorio nos exhorta: “No poner vuestros afectos en ninguna otra persona o cosa en el mundo si no en Dios y por Dios... y vuestro corazón quedará en paz, porque estarán íntimamente unidas a Jesucristo”.

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda creatura;
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:
haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

3ª Antífona En Cristo el universo fue creado
y todo existe por medio de El y para El.

“Que vuestro reconocimiento no se limite solo a palabras, sino háganla destacar con vuestro celo a consagrarse todos los días a vuestro Dios, dedicándose a todo lo que pida. (P. Gregorio, Escritos Varios p.116, F.2 p.78)

LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio según San Mateo

Mt. 5,1-16

Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor. Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo:

“Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.

Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias.

Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vinieron antes de ustedes.

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo podrá ser salada de nuevo? Ya no sirve para nada, por lo que se tira afuera y es pisoteada por la gente.

Ustedes son la luz del mundo: ¿cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte? Nadie enciende una lámpara para taparla con un celemín; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos.

Palabra del Señor

Gloria y honor a ti, Señor

GUÍA: Con filial devoción, recordamos la narración del sereno y feliz tránsito de nuestro venerable Padre Gregorio Fioravanti, que a semejanza de Cristo Crucificado al cual tanto había amado aquí en la tierra, que mereció de llegar a contemplarlo en la plenitud de la gloria en el cielo.

DE LAS CRÓNICAS Y DE LOS ANUNCIOS DE MUERTE COMUNICADOS A LOS HERMANOS Y A LAS HERMANAS DE AQUEL TIEMPO Y DE LA BIOGRAFÍA: “FRANCESCANO EROICO”

“La campana de la iglesia de Santa María de los Ángeles, aquella mañana, domingo 21 de enero tardaba en dar señales de inicio de la Santa Misa.

El Padre Gregorio se preparaba para subir por última vez a aquel altar, cosa que por más de treinta y tres años había hecho con franciscana piedad y devotísima fe. Entró en el presbiterio con paso lento: con el rostro marcado por las señales de otra noche de dolor y de insomnio. Estaba por ofrecer sobre la patena, toda su vida consumada en el amor, entre fatigas y padecimientos.

Al terminar el Santo Sacrificio, en las últimas oraciones, su voz comenzó a temblar. Penosamente se volvió y dijo: “Ite Missa est” y era como si dijera: “también mi sacrificio está consumado”.

Cuando llegó al último evangelio estaba muy débil.

El hermano que lo asistía en el altar lo apoyó contra sí, y lo acompañó a la sacristía. La parálisis era patente, aunque desvestido de los ornamentos sagrados, parecía estar un poco más reanimado. El confesor y el médico que lo atendieron inmediatamente, lo convencieron de reposar en su celda del hospicio.

Al día siguiente, lunes, creyó sentirse mejor y quiso levantarse; recitó las cuatro horas canónicas en compañía de su hermano de fraternidad Padre Bernardo. Cuando bajo al piso inferior, en la sala para almorzar, no se sintió con fuerzas para comer.

Más tarde le propusieron de acompañarlo a su cuarto, pero no fue posible llevarlo ni en brazos. Fue acomodado en su diván para descansar en el cual quedó inmóvil, sumergido en la oración y en la contemplación de las cosas celestiales; parecía no desear otra cosa que cambiar las miserias de esta tierra con los goces eternos del Paraíso.

En la tarde, cerca de las 21 horas, le fueron administrados todos los apoyos de nuestra Santa Religión: el Santo Viático que fue acompañado por la Comunidad entera, cada una con un cirio encendido, y así todas las hermanas pudieron mirar por última vez a su Padre bueno.

Solicitado por el Padre Bernardo de bendecir el Instituto y a todas las Hermanas, presentes y ausentes, contestó en voz alta: “¡Oh, sí, a todas!”. Después de la media noche entró en agonía.

Al día siguiente, temprano; el día martes 23 de enero, apenas regresado el Padre de celebrar la S. Misa conventual, serenamente él expiraba, entregando plácidamente su alma a Dios.

Moría con la sonrisa del justo, con la tranquilidad de un santo: tenía 71 años y 9 meses, de los cuales 55 como religioso y sacerdote franciscano y más de 33 transcurridas entre nosotras.

Sor María Delfina, fiel portavoz de la Comunidad, manifestaba así la angustia y el desamparo de la Familia espiritual, privada inesperadamente de Aquél que había sido el corazón: “quebrantadas por el inmenso dolor, es casi imposible conectar los pensamientos...”

Había muerto el Padre, el Fundador, el salvador del Instituto.

¿Quién las habría consolado de tal pérdida?

¡Él mismo, desde el Cielo! El que había dicho muriendo con voz tenaz, de paterna dulzura, de quererlas bendecir y asistir desde arriba.

Mientras las puertas del cielo se abrían para el siervo bueno y fiel que lo invitaban al gozo de su Señor.

¡Pero en la tierra cuánta tristeza cubría el convento de Santa María de los Ángeles de Gemoni!

¡Ha muerto el Padre! Descansa ahí, plácido y sereno, envuelto en su humilde sayal franciscano, ceñido de su cándido cordón, en un sueño de paz, mientras sus

hijas le hacen una corona de lágrimas y oraciones.

Las hermanas velaron por dos días los venerables restos, después le acompañaron al camposanto, con una multitud de Sacerdotes y gente del pueblo.

Como signo de veneración, el ataúd fue colocado en la tumba de los sacerdotes a la derecha de la Iglesia que vigila el cementerio.

A las hijas que lo recuerdan con veneración y amor, el Ángel de la resurrección les dice, como fue dicho a las piadosas mujeres de Jesús:

¡No está aquí! Búsquenlo en su Obra, en los ejemplos de su santa vida, búsquenlo en su heroísmo paterno y amoroso por todas ustedes... Búsquenlo en el cielo, porque desde la tierra al Cielo, su vuelo fue veloz y seguro”.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor es justo, ama la justicia

El Señor es justo, ama la justicia

V. Mira a los buenos con amor

Ama la justicia

R. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

El Señor es justo, ama la justicia

Antífona al Magníficat: Han abandonado todo para seguirme:
Tendrán cien veces más y la vida eterna.

MAGNIFICAT Lc 1, 46-55

ORACIONES

GUÍA: Con la confianza y la fe de P. Gregorio, que exhortaba a abrir “nuestro corazón ampliamente a las tiernas emociones del más profundo reconocimiento a Dios por los favores de El recibidos”, agradecemos y rezamos juntos a Dios, nuestro Padre:

Renueva, oh Dios, los prodigios de tu amor.

1. Te damos gracias Señor por el don de nuestro Fundador, el venerable siervo tuyo, P. Gregorio, que tanto creía y amaba el espíritu de fraternidad, la unidad de la entera Familia franciscana y de la Iglesia;

- haz que podamos seguir su ejemplo, para “edificarnos recíprocamente, con humildad y madurez” haciendo crecer la comunión entre nosotros y con cuantos se acercan a nosotros. Oremos

2. Te alabamos Señor, porque has permitido que el venerable Siervo tuyo P. Gregorio de contemplar y vivir heroicamente el misterio de tu Hijo Jesucristo, Crucificado por amor nuestro;
- ayuda a cada hermana de nuestra Familia religiosa a hacerse voz de quien no tiene voz, de ser en cada lugar portadora de paz y de esperanza a favor de los emarginados y pobres, para hacer ver el Amor ardiente del Corazón de tu Hijo por cada hombre. Oremos
3. Te bendecimos Señor, porque has querido que el venerable siervo tuyo P. Gregorio siguiera las huellas del seráfico Padre S. Francisco, infundiendo en nuestras primeras hermanas el espíritu de minoridad y de pobreza;
- dónanos de reavivar la gracia de los orígenes y de testimoniar con alegría, en las distintas culturas que compartimos en el mundo de hoy, la gratitud del amor y la belleza de la vida evangélica. Oremos
4. Te glorificamos Señor, por haber guiado tras los pasos de la Divina Providencia nuestra Familia religiosa;
- atrae a ti tantas jóvenes, y haz que descubran tu llamada silenciosa de amor, para ser misioneras en esta tierra y logren compartir el carisma que nos han heredado nuestros Fundadores, Laura Leroux y P. Gregorio. Oremos
5. Padre misericordioso, que has querido que un gran número de hermanas, en la enfermedad y en momentos extremos de la vida, haya tenido a su lado nuestro beato Padre Gregorio y hayan experimentado la fuerza consolante de su fe;
- hazte presente con la ternura de tu amor a los enfermos, ancianos, y en todos aquellos que sufren en el cuerpo y en el espíritu y dona a las hermanas que nos ha precedido en tu Reino la felicidad plena de la contemplación de Tu rostro. Oremos

PADRE NUESTRO

ORACIÓN

Oh Dios, tú que iluminas a la Iglesia con el ejemplo de tus santos y has dado la gracia a tu siervo, el P. Gregorio, de seguir siempre a Cristo pobre y humilde, concédenos de reavivar, en estos años jubilar, la fidelidad a la vocación y al carisma congregacional, para alcanzar a la perfecta caridad de tu Hijo Jesús. El es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

BENDICIÓN DE SAN FRANCISCO

Que el Señor te bendiga y te guarde,
te muestre su rostro y otorgue su gracia,
te mire benigne y conceda la paz;
que el Señor te bendiga.

Amen.

Canto: GLORIFICA IL TUO SERVO, GREGORIO!

***Rit. Glorifica, glorifica, o Dio, il servo tuo, Gregorio,
glorifica, glorifica la francescana vera santità!***

1. Nascere frammenti dell'amore,
figli di una casa ricca solo di bontà,
poveri, ma pieni di una fede,
che ti dona vie di santità.

Era lui un frammento dell'amore,
figlio di una casa ricca solo di bontà,
pieni della grazia e della fede,
che propone vie di santità.

Rit.

2. Vive nel battesimo di Cristo,
e lo veglia lei, la Madre grande di Gesù.
Sente che lo chiama il suo Signore,
sacerdote lo consacrerà.

Figlio di Francesco e della strada,
Cristo lo fa servo nella vera libertà.
Dal suo cuore nasce una famiglia:
tante figlie Dio gli donerà.

Rit.

3. Oggi lui cammina per il mondo,
e il suo carisma missionario incontrerà,
tanta gente immersa nel dolore:
oh, con le figlie sue la salverà.

Noi, padre Gregorio, ti preghiamo,
fondaci su Cristo, verità,
donaci entusiasmo nel servire
questa quotidiana umanità.